

El Chiquitín de la Prensa

MISCELÁNEA SEMANAL

SE PUBLICA Y SE REPARTE GRATIS LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Cuesta del Alcázar, núm. 20.
Se admiten anuncios, reclamos y comunicados.

EJÉRCITOS MERCENARIOS Y EJÉRCITOS NACIONALES

FRAGMENTOS DE UNA OBRA POR ACABAR

DE
D. PEDRO A. BERENGUER

COMANDANTE DE INFANTERÍA

I

Fundamento de la obligación al servicio militar y á la instrucción.

En el sistema de la humanidad el hombre debe la vida, la seguridad, la educación, los medios de subsistencia, el bienestar, la libertad, la moralidad y el progreso perfectible, á la sociedad y á las leyes; luego es claro que, en pago de tales beneficios, está obligado á dar á una y á otras un apoyo moral y material de todos los instantes, y sacrificar por ellas vida, libertad y bienes cuando se vean en peligro.

Moral, política, civil, militar y económicamente hay un empeño recíproco entre la asociación y el ciudadano: aquélla presta diariamente á éste servicios y protección valiosísimos; éste, pues, debe pagar con su persona y bienes la protección y servicios que aquélla le procura: *este es el fundamento racional del deber militar.*

Lo que más ama el hombre es la vida, la libertad, el placer, y como consecuencia de ello, las leyes y bienes que se lo aseguran; pero para hacer respetar todo

esto, es preciso que se instruya y disponga convenientemente para defenderlo.

*
*
*

«Instruyendo á los ciudadanos—dice Mr. de Freycinet—es como se preparan los buenos soldados; formando soldados se encontrará ocasión de instruir á los ciudadanos. La instrucción debe existir en la base y en la cúspide de nuestro Ejército. No se olvide que hemos sido vencidos por el *saber más que por el número. Si, se puede asegurar, con pruebas al canto, que la inferioridad de nuestra educación nacional es la que nos ha traído los reveses. Hemos sido batidos por adversarios que han empleado la previsión, la disciplina y la ciencia: lo que prueba, en último análisis, que hasta en los conflictos de la fuerza material, la inteligencia es la que triunfa.*

«Es necesario, pues, verter á torrentes la instrucción, es necesario que en lo sucesivo no llegue ningún hombre á los veinte años sin haber recibido, en cierta época de su juventud, un mínimo determinado de conocimientos útiles. Á los que intenten negar, desde el punto de vista militar, la necesidad de esta educación en el soldado, les responderé, en primer lugar, que el soldado prepara al Sargento y, hasta cierto punto, al Oficial; y después, ¿es acaso la instrucción una cosa indiferente aun en el simple soldado, en el sol-

» dado que no haya de pasar de tal? El beneficio de la instrucción, en los hombres que la poseen, no resulta de las ventajas directas que procura, sino de la aptitud que da para comprender todas las cosas con mayor facilidad. La disciplina, cuyo precio se exalta no sin razón, ¿no es más espontáneamente respetada por aquellos cuya cultura intelectual les coloca en condiciones de comprender mejor sus efectos? ¿Acaso el hombre, cuyo espíritu está, digámoslo así, desbastado no aprende más pronto el oficio de las armas? ¿No sabrá en la guerra aprovecharse mejor de las circunstancias? Y, por último, ¿acaso las cualidades morales, que son el alma de los ejércitos, no se ven influenciadas por los progresos de la inteligencia? Si algunas de ellas, como la bravura, la satisfacción interior, el entusiasmo, parecen en cierto modo espontáneas en el soldado francés, otras no menos útiles en la guerra, la paciencia, la abnegación y la constancia, se enlazan evidentemente con la educación.»

*
*
*

Las consideraciones precedentes, con las palabras transcritas de Mr. de Freycinet, demuestran hasta la evidencia, que la instrucción y el servicio militar son obligaciones generales, cuyo abandono ó rehusamiento implica el suicidio: los ejércitos de merce-

narios ó voluntarios, sean nacionales ó extranjeros, han servido en todo tiempo para forzar las cadenas de la servidumbre de los pueblos primero, de los Reyes ó Emperadores después.

Tan pronto como los ciudadanos de un Estado prefieren contribuir á la defensa general con su dinero mejor que con su persona, la sociedad recibe una herida de muerte y pronto ó tarde se disolverá.

(Continuará.)

PERIQUÍN

I

Alegraban el barrio de la Plaza de Toros, barrio que en medio del campo era hace poco no más que un conjunto de casas no muy apartadas del uniforme concierto de hermosos edificios de Madrid, los gorriones y los chicuelos en los días de sol, las navecillas y los chicuelos en los días de nieve, y en los de viento y lluvia, los angustiados transeuntes en cómicas actitudes al saltar charcas y lodazales ó al defenderse del huracán, y los chicuelos, siempre bulliciosos y contentos, llueva, granice, nieve ó luzca brillante el sol.

Entre aquella menuda gentecilla, prófugos de la Escuela, larvas de todos los oficios, pobre esperanza de familias trabajadoras, chicuelos de esos que desgarran la blusa del aprendiz en las aventuras de una vida revoltosa; niños que no saben si entregarán su libertad á las faenas del taller ó á las hazañas del servicio militar; Periquín, en cuyas manos siempre se veía, ó un canto dispuesto contra la cabeza del primero que se ofreciese al antojo de sus iras de muchacho, ó un mendrugo de pan tan duro como el canto.

Los del barrio, gente toda laboriosa y prosaica, ignoraban casi siempre que su honor, es decir, que el honor nacional de aquella pequeña agrupación de casas, que la honra, en fin, del *Cerro del Aire*, se hallaba comprometida; y en tanto que desde el Sr. Manuel, el cerrajero mecánico, hasta el tío Gindama, vendedor de periódicos, se hallaban ocupados los vecinos de la barriada en sus respectivos trabajos, atendiendo al antiguo consejo de zapatero á tus zapatos, alguien velaba por la dignidad patriótica.

¿Para qué ha criado Dios á los héroes?

Aquel corti-calzones, de zapatos agujereados, cabeza destocada y pelona,

el ilustre Periquín, había descubierto los intentos maquiavélicos de la triple alianza extranjera.

Los *gomosillos* del barrio de Salamanca, los *coletas* del barrio de la Salud y los *pringaos* de la Guindalera, se han crecido este año y se van á venir el mejor día por acá; ¡conde! y qué de narices vamos á romper; no tenemos *dinidad* si no los acogotamos; ¡conde! ¡me caso con Dios! En cuanto demos en atizar honda y arrempujarlos *pa llá*, no paran hasta el pueblo nuevo y van á salir muchos gomosillos perdíos en *La Correspondencia*, pagando el hallazgo, ¡conde!

A la verdad que, todos los años, Periquín dejaba muy alta la honra y muy limpia la fama del Cerro del Aire.

Periquín, además de guerrear, era un valeroso explorador que se llegaba hasta Chamartín de la Rosa, á catar por sí mismo el jugo de las cepas de aquellos viñedos. Muchas noches dormía en los tejares por el invierno, para ayudar á recoger el hielo en las charcas de los alrededores y pasarle de matute; por estudiar, sin duda, las costumbres ó hacer ejercicios de oratoria, apostrofaba á las lavanderas del arroyo, y, por último, ¿quién podría saber de qué audaces excursiones tornaría aquel gran militar, cuando su madre, la *señá* Simona, bramando de ira y armada con el palo de la escoba, salía á recibirle exclamando?:

—Maldito *condenao* de los demonios, ¿dónde has estao, dónde has estao, que me pudres los hígados? Miren y cómo llega después de tres días; más te valiera, bigardo, *deprender* un oficio, que entre tu padre y tú vais á enterrarme. Anda, anda, entra y le verás, que está con el cuerpo hecho un boto, reventando de vino.

Tras del discurso, caían sobre Periquín los soplamocos que le alargaba la robusta matrona.

—¡Conde!...—rugía en son de protesta el chico—*¡que hace usted daño!*

Luego, al entrar en la casa, solía darle al padre la mona de rigidez y la moralidad paternal; el devoto de Baco soltaba algunos golpes sobre el fiero Periquín, el cual, con mayor ferocidad, protestaba, al modo que el Cid, cuando su padre Laín Calvo le estrujó la mano para probarle el coraje.

Mas los héroes son hechos de una madera bien distinta de la que ha servido para hacer á los demás, si es que las gentes estamos hechas de madera. Ni tormentos, ni castigo, ni prisión, doblegaban la salvaje voluntad del muchacho, con las rígidas y monótonas cuanto serviles obligaciones de un trabajo rutinario; ni corrompían su alma, puesta para grandes hechos, con el utilitarismo inmediato y vulgar de miserable ganancia.

Nada puede hacer perder su individualidad á estos poderosos héroes.

II

Un día, á la puerta de la casa de la *señá* Simona, se hallaba Guelito, un nuevo y asombroso personaje. No llegaba su altura á la mitad de la escoba de la referida vecina, gordinflón y colorado, parecía un Canónigo en miniatura; si conviniendo en que los Canónigos pueden servir como símbolo del reposo de ánimo y la obesidad de cuerpo; sólo que Guelito tenía desnudas sus piernas y arremangadas sus faldillas, del modo que no creemos sea costumbre que arremangue ó baje sus calzones ningún reverendo; y á vueltas y revueltas que Guelito daba en el suelo, solía mostrar—no queremos decir lo que mostraba—á la luz del sol.

Guelito era goloso, era, en fin, cínicamente perezoso como un Diógenes, y sibarítico como un Epicúreo.

No era difícil satisfacer su golosina: bastaba para ello una patata cocida ó un pedazo de pan.

En esto llegó Periquín. Aquel día el héroe se hallaba, sin saber por qué, preocupado; volvía de casa de su camarada Braguillas, al cual se le había muerto un hermanito.

Periquín había visto el cadáver de éste en la caja, amarillo como la cera, frío como el mármol, tieso como un palo.

El Sr. Médico salía de la casa diciendo que de aquella muerte tenían la culpa, en cierto modo, los padres de Braguillas, por haber dejado á sus hijos andar descalzos en los charcos, entre el lodo y la arena.

¿Quién puede referir cuántas cosas más dijo el Sr. Médico ásperamente? Conociábasele en la cara que iba muy enojado.

Periquín exclamó al ver á Guelito: —Anda, madre ha salido, han cerrado la puerta y ¿tan dejao sólo? ¡También es conciencia!

—¡Arrastrao! El de la conciencia eres tú. ¡Miren el maldito y con la que sale!—exclamó la Sra. Simona asomando la cabeza por una ventana, y añadió con tono imperioso:

—Maldito de cocer, estate ahí con el niño; que ya que no trabajas, mejor que estar por ahí haciendo granujás por ahí, te vendrá cuidar de Miguelito, que no *paece* sino que el niño está *abandonao*.

¡Conde, lo que son los héroes! El nuestro se resignó gustoso, y por la primera vez en su vida se estuvo toda la mañana sentado con el chico á cuestas, apretando la rolliza carita de Guelito contra la suya de pilluelo, pálida y apicarada; y Guelito le batía la cabeza con sus gordinflonas manitas.

Ambos se reían á la luz del sol, hasta que por último el pequeñuelo, abandonando su cabeza sobre el pecho de Periquín, que le cantaba el *rum, rum* como una niñera, fué sintiéndose halagado, y cayó rendido del sueño.

Bajo las faldillas del niño asomaban dos piececitos robustos, sucios de polvo y de lodo, Periquín quiso, para calentarlos, apretarlos en su mano: estaban muy fríos. A la dulce presión exclamó el niño medio dormido:

—¡Patos!

—¡Recontra! ¡Conde!—murmuró Periquín conmovido, gritando después: —¡Madre! el niño me ha pedido zapatos; el pobrecito tiene los pies como el hielo. ¡Patos! ha dicho ¡Me caso en diez!—gritó como inspirado por una furiosa determinación.—Dende mañana voy á la obra y *ma justo* de peón. ¡Conde! es una sinvergüencería que el chico esté sin zapatos.

Y mírese de dónde tomó pie para convertirse en uno de estos pólipos que incesante y laboriosamente trabajan en la fabricación de las grandes ciudades, madreporas humanas. Y Periquín dejó la guerra y la ventura por el trabajo y el salario. Sensible es que no ande con mucho lustre la guerrera fama del barrio, y que las vecinas naciones nos tengan en poco; pero, en fin, ¡Guelito tiene zapatos.

JOSÉ ZAHONERO.



LA MEDALLA DE LA COQUETA

ANVERSO

Es Martirio más bella que una onza de oro; tiene dieciocho años, y sin delirio es inútil que diga cuenta Martirio con mil adoradores. Uno es Teodoro, dueño de cinco duros por cada cosa que ignora, y, según dicen, no sabe nada. Otro, Eloy, que es un chico guapo, elegante, que tiene la carrera ya terminada y dice á todas horas: «Mi afán constante consiste en ser el dueño de *esa tainada*». Además, es sabido que no hay soltero que no diga á Martirio: *¡Por tí me muero!* Ella es tan necia que se rie de todos y los desprecia.

REVERSO

Pasaron quince años. Ella ha perdido la hermosura que á tantos ha cautivado; se ha quedado soltera porque ha querido, y diera cualquier cosa por un marido como alguno de aquellos que ha despreciado. Hoy, que ya no es bonita, nadie la quiere y ninguno en el mundo por ella muere, porque el tiempo que osado dejó su huella en el rostro orgulloso, logró que hoy día, mientras la ingrata de antes un novio ansia, los hombres la desprecien, como hizo ella cuando con mil amantes se divertía.

LEOPOLDINI.

Madrid, Octubre 98.



ORTOGRAFÍA

A falta de ortografía nadie le gana á Sofía, una chica del Teatro que conocí en Almería hace tres años ó cuatro.

Una vez desde Alcadozo me mandó una carta en que dió con mi gozo en un pozo, pues me llamaba buen mozo, pero buen *mozo* con c.

También en otra ocasión, con romántica expresión me escribió.....: *¡Jamás, jamás!* Tú eres mi sola ilusión y el *coracon* me *infla más*.

Al pedirme unos bombones, *mándame un pár de cajones*, puso, metiendo la pata, y en poco si desbarata nuestras buenas relaciones;

pues al ver cómo suplía la *j* que requería con una *g* muy hermosa, me aterró lo que pedía, creyendo que era otra cosa.

En cambio, me llama *amijo*, y me dice con halagos: *Igo, estoy loxa contijo*, y *asta* tu nombre *vendijo* en medio de mis *trabagos*.

Su ortografía inharmónica á veces resulta irónica, y hasta su mamá se pica de que llamándose Mónica le escriba siempre *monica*.

Lo único, en la confusión de dislates que perpetra, que escribe con corrección, sin que le falte una letra ni un signo de puntuación, son los párrafos finales de sus cartas infernales, en que dispara á mansalva, y hasta al lucero del alba le pide doscientos reales.

J. FRUTOS BAEZA.



Obreros sin trabajo

(vecinos de esta ciudad)

que desean obtenerle.

Escribientes.—Fulgencio Sánchez Calvo, Pozo Amargo, 35.—Fernando Campo Quintana, Merced, 4.

Pintor.—Juan Sánchez y Fernández, San Justo, 12.

Carpinteros.—Francisco Gómez Villarreal, San Justo, 12.—Melchor Gómez Villarreal, San Justo, 12.

Mozo de café.—Francisco Sánchez Melguizo, Corralillo, 7.

Panadero.—Benito Gómez Blanco, Retama, 3.

Albañiles.—Manuel Rodríguez Or-

tega, Colegio de Doncellas, 2.—Manuel Pe-
láz Siero, Barrionuevo, 4.—Felipe Díez
Miguel, Solana, 15.—Pantaleón Montes
Martín, Armas, 32.

Zapatero.—Angel Maizonada Arme-
silla (sordo-mudo), Horno de los Bizco-
chos, 5.

Aprendiz de hojalatero.—Celedo-
nio Balboa y Díaz, Cuesta del Pez, 4.

Jornaleros.—Prudencio Escribano
Salinero, Santa Ana, 7.—Victor Rico Pa-
lomo, Retama, 5.—Teodoro Braojos Pin-
tado, San Miguel, 15.—Francisco Camino
Simón, San Miguel, 4.—Valentín Galán
Gómez, Nuncio Viejo, 5.—Clemente Mi-
guel Vélez, San Miguel, 13.—Ramón Ba-
llesteros Arellano, San Miguel, 13.—Fran-
cisco Poveda Almansa, Recogidas, 4.—
Jacinto Aceña Dorado, Cruz Verde, 1.—
José Martín Tenorio, Armas, 3.—Pedro
García Casado, Desempedrada, 3.—Ma-
nuel Mancina Guzmán, Pozo Amargo, 52.
Luis Techada Llave, San Miguel, 7.—
Simón Rojo Contento, Jurados, 15.—Mar-
celino Rojo Hidalgo, Jurados, 15.—Félix
Ancos Muñoz, Vida Pobre, 3.—Cayetano
Vega García, Retama, 1.—Pedro Rodrí-
guez Herrero, Vicario, 17.—Eustasio Bur-
gos Gómez, Recogidas, 1.—Venancio Rey,
Peregrinos, 5.—Francisco García Galán,
Peregrinos, 5.—León Casado Expósito,
Antequeruela, 29.—Pablo Nuevo Díaz,
Jurados, 7.—León Gómez Ruiz, Recogi-
das, 1.—Robustiano Martín Sánchez,
Can, 5.—Acisclo Lumbreras, Mona, 3.—
Gabino Hungría Guerra, Santa Cata-
lina, 11.—Severiano Armesilla Benito,
Carreras, 4.—Pascasio Domínguez Vaz,
San Pedro Mártir, 1.—Victor García Villa-
palos, Jurados, 15.—Gaspar Díaz Ten-
dero, Bisbís, 16.—Gumersindo Sánchez
Balbario, Tintes, 7.—Prudencio Ruiz
Boda, Tintes, 7.—Pablo Callón Hernán-
dez, Sola, 3.—Salustiano Alvarez Chamor-
ro, Vida Pobre, 1.—Francisco Avila
Alonso, Can, 7.—Ignacio Salinero Alga-
rabi, Colegio de Doncellas, 13.—Ramón
Moreno Urda, Granados, 4.—Felipe Mo-
reno Sánchez, Granados, 4.—Fructuoso
Moreno Sánchez, Granados, 4.—Ceferino
Palomino Jiménez, San Cipriano, 31.—
Esteban Pulido, San Salvador, 7.



ADVERTENCIA

Accediendo á las repetidas instancias de gran número de lectores de este modesto semanario que desean recibir en su domicilio los números del mismo, con el propósito de evitar la posible contingencia de que, por la manera en que

al presente se distribuye, pudieran quedarse sin él, hemos resuelto establecer para aquéllos solamente, como remuneración al repartidor, una suscripción trimestral (12 números) al precio de cuarenta céntimos de peseta, sin que, ni para estos suscriptores ni para el público en general, pierda este modesto semanario su cualidad de gratuito.

La suscripción puede hacerse en la Administración del periódico, cuesta del Alcázar, número 20, ó en la librería de la Viuda é Hijos de J. Peláez, por trimestres completos, previo abono de la cantidad indicada.

NOTICIAS

Los Sres. Concejales que hoy componen el Ayuntamiento de esta ciudad son los siguientes:

PEDRO GI	┐	MOLINERO
BALDOMERO M	○	RENO PAREDES
RAMÓN MONTE	∞	SÁNCHEZ
LUCIO DU	∞	UE É ISUNZA
CIRIACO MORC	┐	ENDE RAMÍREZ
ANTONIO HI	┐	RRO RUIZ VALLEJO
GREGORIO JIME	┐	O QUIJADA
RAFAEL L	○	PEZ VICTORIA
FRANCISCO	∞	ÁNCHÉZ MAROTO
MARIANO OR	┐	IZ RUBIO
JUAN MA	┐	INA MUÑOZ
ENRIQUE DEL V	┐	LLE FERNÁNDEZ
JUAN P	┐	REZ MONGE
ELADIO O	┐	TIZ ANCOS
EMILIO HERN	┐	NDEZ BARRIOS
TEODORO DE SA	┐	ROMÁN MALDONADO
CALIXTO SERR	┐	NO DEL CERRO
PABLO	∞	ARCÍA MORENO
JUAN M	┐	RO RUIZ VALLEJO
JOSÉ BENEG	┐	S CAMACHO

Hemos recibido una atenta invitación del Sr. Presidente de la Sociedad de San Vicente de Paul, para la sesión inaugural de la Escuela Católica nocturna para obreros, cuyo acto tendrá lugar, á las siete de la noche de hoy, en el Palacio Arzobispal, bajo la Presidencia del Emmo. y Rdm. Sr. Cardenal de esta Diócesis, y por la cual damos las más expresivas gracias.

Ha dejado de publicarse nuestro apreciable colega local *La Aurora*.

Sentimos la desaparición de dicho compañero.

El día 30 del pasado Octubre falleció el Oficial de la Secretaría del Instituto de segunda enseñanza de esta ciudad D. Luis Domínguez y Marcos.

Reciba su familia nuestro más sentido pésame.

Las chicas más bonitas y graciosas de Toledo han puesto de moda la Confeitería de **JOSÉ DE LOS INFANTES**, proveedor de la Academia de Infantería, situada en la calle de **Belén, 13**; y no es extraño, porque á la bondad de los géneros de todas clases que allí se venden, hay que agregar la amabilidad con que reciben y despachan el dueño y sus dependientes.

Hemos recibido el nuevo colega local *El Simplón*, periódico quincenal infantil, á quien agradecemos la visita, deseándole larga vida.

No basta ser un buen artista para obtener la predilección del público; es preciso también que se haga simpático por su fino trato, amabilidad y desinterés.

Y porque reúne todas estas y otras cualidades el acreditado sastre **JOAQUÍN ALCAL**, concurre á su magnífico Establecimiento, **Comercio, 64**, una escogida clientela, que queda siempre satisfecha del elegante corte y esmerada confección de las prendas de paisano y de militar.

En este favorecido Establecimiento se han recibido los géneros de la más alta novedad para la estación de invierno.

ANUNCIOS



RELOJERÍA DE ÁLVAREZ

Casa por todos conocida como la de más confianza para toda clase de relojes y composturas garantizadas.

Surtido en relojes de todas las marcas conocidas.

25, COMERCIO, 25

BODEGAS DE BUENAVISTA

Vinos finos de mesa, tipos frescos, elaborados sistema Burdeos. Se sirve á domicilio á 7 pesetas arroba en botellas.

Teléfono 332.

NOTA. En Barrio Rey, núm. 8, oficinas del tutorio núm. 1, tiene esta Casa teléfono especial, del que podrá hacer uso gratuitamente el que necesite comunicarse con la posesión de Buenavista.

CAFÉ SUIZO Y BILLARES

DE

M. LARDI

Zocodover, 41, y Alcázar, 2.

TOLEDO

20 años de existencia.

CONTRA

CALENTURAS REBELDES

TOMAR SIEMPRE LOS SELLOS ANTITÍPICOS

DE

SÁNCHEZ CABEZUDO

Precio: 5 pesetas caja.

De venta en la Farmacia del autor, Comercio, 39, Toledo.

VISITAD

EL SIGLO

7, Barrio Rey, 7.

PRECIO FIJO

Grandes surtidos en calzados, sombreros, gorras, boinas, alpargatas y otros varios artículos á precios que sólo esta Casa puede vender.

Para los Sres. Alumnos: Bota de Reglamiento, clase 1.ª, garantizada, á 11 pesetas.—Idem clase superior, id., 12.—Idem clase extra, id., 13.

NO COMPRAR NADA SIN VISITAR ANTES

EL SIGLO

VENTA DE UNA CASA

Por ausentarse de esta ciudad su dueño, se vende ó se permuta por otra que se halle próxima á Madrid, la casa núm. 6 moderno y 7 antiguo, dentro del cobertizo de la Soledad.

Informará del precio y condiciones su dueño en la misma casa.

TOLEDO—1898

IMPRESA DE LA VIUDA É HIJOS DE J. PELÁEZ
Comercio, 55—Alcázar, 20.